



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11877

AÑO XXXIX

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 8 DE JUNIO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR LEOPOLDO CANDIDO

Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes

CONSULTORIO MÉDICO

Centro general de vacunaciones

Horas de curación y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

Vacunas.—De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades de los ganados.

Sueros.—Normal, antidiftérico, antituberculoso, antiestreptococcico, polivalente y artificial de Cheron.

Jugos orgánicos.—Aplicación para el método Brown Séquard por la vía hipodérmica y por la vía gástrica.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CANDIDO

MURALLA DEL MAR, 83
CARTAGENA

Teléfono número 30.—Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

HORIZONTES

Desgraciadamente son poco lisonjeros los que se ofrecen al espectador imparcial, siendo entre todos el peor sintoma el pesimismo que campea en muchos espíritus.

De todo se desconfía, á todo se pone tacha, y detrás de la crítica sistemática no se ofrecen remedios salvadores ni se ven prestigios que se impongan.

La moda y la consigna es ver lo todo negro y hablar mal de todo el mundo.

Evidentemente la situación del país, después de tantos desastres y de los remedios heroicos que seran precisos para restañar las heridas, es bien poco agradable, pero aparece aun más negra porque todos nos empeñamos en cuajar el cuadro de tintas sombrías.

Pocas manifestaciones revelan mejor el declinamiento de un pueblo que su propensión invencible á la murmuración constante, á la crítica sistemática, como si todo él estuviese poblado por comadres de un patio de vecindad.

Los problemas son difíciles, en verdad; pero nos empeñamos en hacerlos insolubles, en fuerza de esa labor demoleadora á que es tan aficionada nuestra raza.

Todo el mundo, en este camino, tiene fuerza para hacer daño, y nadie tiene prestigio para hacerse respetar.

Tan locos somos, que como si no fueran bastantes los daños causados, todavía se trabaja para acumular mayores ruinas.

Por todas partes se descubren aspiraciones de indisciplina, de relajación de los lazos gubernamentales y nacionales, de anarquía, resultando un horrible sarcasmo como indicaba en su discurso del Senado el Sr Sagasta, que se leña confianza en el hecho material y mecánico de construir nuevos barcos y mejorar las defensas de mar y tierra, cuando las obras de fortificación habrá que levantarlas en el sentimiento nacional y en la prudencia de los ciudadanos.

De modo que si no se varía de rumbo, y no empleamos nuestras energías mas que en despedar-

nos y desprestigiarnos, todos los proyectos de reforma, aun los más nobles y mejor inspirados, serán de todo punto estériles.

Los horizontes del porvenir son más tristes de lo que debieran ser, porque el virus de la desconfianza y del pesimismo ha penetrado en todos los espíritus, siendo evidente que semejante estado de opinión sólo puede llevarnos á mayores desgracias y retrocesos.

TIJERETAZOS

Ahora resulta que uno de los candidatos triunfantes por la circunscripción de Córdoba, es menor de edad.

¡Bah! cuestión de pequeñeces.

Esto está al punto arreglado, si hay por ahí un diputado que le preste un par de meses.

Dice un periódico de Madrid:

«La policía de esta capital busca á una mujer á quien un su hermano, que ha fallecido en Méjico, le ha dejado una herencia de veinte millones de pesetas.»

¿Qué va á hacer esa infeliz con tanto dinero?

Y no es lo peor que le haya caído por la chimenea esa rociada de millones, sino el número de candidatos á Cirineo que va á brotar á su alrededor.

El Sr. Romero Robledo es de lo más ocurrente que da el país.

¿Querrán ustedes creer que ha querido que se declaren graves las actas de esta circunscripción?

Sin protestas las actas y sin oposición los candidatos ¿de dónde nace la gravedad que observa en esos documentos el expollo antequerano?

El Sr. Romero Robledo se pasa de listo, pero de voz en cuando ¡hace unas planchas!

Abro un periódico y leo:

«En la recepción celebrada anoche en la embajada inglesa, estuvo la señora marquesa de la Laguna.»

Y leo después en *El Liberal*:

«La marquesa de la Laguna estuvo anoche durante toda la función en el teatro de Apolo ocupando un palco proscenio, acompañada de sus hijas.»

Rabian de verse juntas ambas noticias.

La señora marquesa es muy dueña de hacer lo que guste; y sino quiso ir á la embajada, no hay por qué darla por presente en aquella reunión.

El Correo Español es terrible en lo de poner epígrafes á los artículos que llegan sus columnas.

Bancarrota é intervención, se titula uno que publicó ayer preñado de pesimismo, amenazas y malos augurios.

El colega no añade que su gente está dispuesta á contribuir á aquella desdicha; pero dénese por enterados los lectores.

Y sepan que si no contribuyen es porque no se les dan mimbres; porque tiempo y mala intención tienen de sobra.

Las vacaciones del Parlamento

Siguiendo prácticas antiquísimas y muy conformes con nuestro natural pereoso, las Cortes suspenderán sus sesiones durante los meses de verano, y las tareas de suma importancia que debían realizar quedaron aplazadas para más tarde. En el discurso de la Corona está solemnemente anunciado que «la imperiosa vacación del estío» determinará un interregno ó paréntesis en la actividad de los Cuerpos Colegisladores, á los que después del descanso oportuno se encomendará la obra magna de nuestra redención.

Sin duda es conveniente y justo que, en condiciones normales, se conceda á los que han hecho el sacrificio de aceptar la carga de representante del país, algún período de reposo para atender á sus negocios ó á su salud, y que en los meses de verano, en los que la temperatura llega á 40 grados en la capital de España, suspendan las Cortes sus sesiones para permitir á sus miembros abandonar tan desagradable residencia; pero en los momentos actuales no parece juicioso ni oportuno semejante acuerdo.

Las circunstancias son extraordinarias y no es admirable obrar como en tiempos normales. Se reconoce por todos, y el Gobierno es el primero en pro-

clamarlo que nos hallamos en las condiciones económicas y políticas más graves por que puede atravesar un pueblo. Se reconoce también que nuestros males requieren el más enérgico y pronto de los remedios. Si se quiere evitar un fatal desenlace, como retardar las medidas que son indispensables para la pública salvación? ¿Quemódico abandonaríamos á un enfermo en peligro gravísimo de muerte para ir á solazarse al campo durante algunos días? ¿Que estadista sería capaz de anteponer el reposo de su espíritu á las necesidades de la patria?

Nos hallamos, por nuestra desventura, en un período en que no son lícitos ni la vacilación ni el descanso; y no lo son porque los desastres de todo género que se ciernen sobre nosotros, y que debemos evitar, no esperan seguramente á que los Senadores y Diputados disfruten frescos y tranquilos las brisas suaves del atlántico.

Tocamos precisamente en este momento las consecuencias, tan tristes como naturales, de nuestra negligencia para reparar y corregir los yerros por España cometidos. ¿Seremos tan necios que sigamos diciendo que hay que hacer, pero no hagamos nunca?

Por arrepentimiento de nuestras culpas, por vergüenza de nuestra derrota, por instinto de conservación, deberíamos dedicarnos en cuerpo y alma, sin desfallecimientos y sin treguas, á levantarnos si podíamos del cenagal en que nos hemos sepultado, y, sin embargo, casi aún no abiertas, habíamos ya de cerrar las Cortes. ¡Que locura y que falta de patriotismo!

En cualquier país se les ocurriría que debían hacer todo lo contrario, esto es, emprender su difícil tarea y no abandonar la hasta dejarla concluida, aunque fuera para ello preciso declararse en sesión permanente. En España entendemos las cosas al revés, y dejamos para más adelante lo que reconocemos que es más urgente.

Dejando para después las cosas, se puede llegar tarde, y generalmente el llegar tarde cuesta muy caro. Si Blücher hubiera llegado tarde á Waterloo, los aliados hubieran perdido la batalla: si Luis Felipe no se hubiera encontrado en París el 27 de Julio de 1830, probablemente no hubiera caído la corona de Francia: si Bismarck no hubiera atacado á los franceses antes de que la

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 293

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 292

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 289

surandose á poner aquella carta en la cartera, á cerrar esta y á guardarla; nada puedo decir; es un gravísimo secreto que yo mismo quisiera ignorar: ¡oh! el ser alcalde de casa y corte trae también consigo gravísimos inconvenientes: ¿por qué diablos Mr. de la Chaumiere no habrá sido más diestro para haber matado á su adversario en vez de haber sido muerto por él?

El alcalde guardó silencio y continuó registrando el cadáver.

Solo encontró, además de lo que había encontrado, un pañuelo de batista con las armas de la Chaumiere bordadas en las puntas, y una rica sortija con un grueso diamante en el dedo del corazón de la mano derecha del cadáver.

—Vámonos, vámonos de aquí, dijo el alcalde, y haremos que conduzcan al cortijo á este pobre Mr. de la Chaumiere.

El alcalde y el capitán se volvieron al cortijo, y cuatro soldados recibieron la orden de traer el cadáver.

VIII

Quando estuvo allí, el alcalde se volvió, lleno de autoridad, á Matías, que estaba sentado en un án-

porque decían que Mr. de la Chaumiere era muy afortunado con las damas.

—Todo puede ser, dijo el alcalde, guardando los dos relojes, á cada uno de los cuales estaba adherido un colgante de oro con dijes, pero no hay buena fortuna que no lleve consigo sus reverses: estos galanes tan favorecidos por el amor suelen morir como el presente, de mala muerte.

—¡Eh! ¡qué diablo! todo tiene su precio, dijo el capitán; y el que no se embarca no pasa la mar.

—¡Eh! ¡eh! ¡qué diablo es esto? dijo poniéndose gravemente serio y profundamente pálido el alcalde, que había encontrado en uno de los bolsillos una cartera, la había abierto y había leído uno de los papeles que la cartera contenía.

Aquel papel era la carta sin fecha ni firma, del rey á Mr. de la Chaumiere, que ya conocen nuestros lectores, que el rey había mandado á de la Chaumiere quemase, y que este no había quemado.

—¡Diablo! ¡diablo! pues ahora comprendo la soberbia altivez de esa señora: debe ser mucha cosa cuando su majestad... ¡oh! esto es grave, gravísimo, y sobre todo, comprometido.

—¿Qué, señor alcalde? dijo lleno de curiosidad el capitán.

—Nada, nada, amigo mío, dijo el alcalde, apre-

árboles, á un caballero muerto con una estocada en el costado derecho: debe ser Mr. de la Chaumiere, porque en la manga de su casaca tiene, según se me ha dicho, tres galones de coronel.

Sonó entonces un grito horrible, un grito agudísimo.

Algunos de los soldados desmontaron apresuradamente para socorrer á doña Esperanza, que había caído desmayada desde su cabalgadura al suelo.

Era que á despecho suyo, á pesar de la indignidad de Mr. de la Chaumiere, le amaba con toda su alma.

—Hé aquí un suceso imprevisto, dijo azorado el alcalde, que tal vez nos impida ponernos en marcha: ¡quién sabe las consecuencias que pueden provenir del desayuno de esa señora! Vámonos, vámonos, llevadla pronto á la casa y socorramosla.

Los soldados habían levantado á doña Esperanza, cuyo semblante estaba desenojado, dejando ver la terrible expresión de una agonía infinita.

La metieron en el cortijo, donde todo era confusión, porque la familia de Matías estaba aterrada al verle entre soldados.

Se pudo lograr que su mujer y su hija mayor acudiesen al socorro de doña Esperanza.

Pero por el momento fué de todo punto inútil ro-